

RAQUEL ANDUEZA Y LA GALANÍA

El baile perdido. Danzas del s. XVII

ANÓNIMO (s. XVII)

A la zambarambé (guineo)

A la zambarambé,
curucú curuñá,
mulu berna hualá.
Curucurumbé,
a la zambarambé,
curucú curumbé.
Bailaban negros y negras
haciendo una encorcovada,
salió una negra entonada,
la más hermosa d'entr'ellas,
haciendo mil cosas bellas
para su negro se fue...
A la zambarambé,
curucú curuñá,
mulu berna hualá.
Curucurumbé,
a la zambarambé,
curucú curumbé.
A su negro se acercaba
y, curvando la cadera,
hace como que le espera,
pero al punto se le escapa.
Aunque él quiere no la atrapa
por más que juegue del pie...
A la zambarambé,
curucú curuñá,
mulu berna hualá.
Curucurumbé,

a la zambarambé,
curucú curumbé.
Al galán que se le allega
hace su galana un quiebro
que es burlón y que es requiebro.
Su negro más se escalienta
y asirla de nuevo intenta,
pero ella dale un traspíe...
A la zambarambé,
curucú curuñá,
mulu berna hualá.
Curucurumbé,
a la zambarambé,
curucú curumbé.
Refocílase la negra
del tropezón y meneo,
pero él, con un zangoteo,
atrae para sí a la bella.
No se resiste más ella
y se dan al gurumbé.
A la zambarambé,
curucú curuñá,
mulu berna hualá.
Curucurumbé,
a la zambarambé,
curucú curumbé.

Baile del polvillo

Pisaré yo el polvillo,
tan menudí, menudí, menudillo;
pisaré yo el polvó, tan menudó.
Cuando Atalanta igualare
con mis pasitos agudos
y los granitos menudos
del polvillo no tocare,
cegará el que me mirare,
verá el que paso no vío,
tan menudó,
pisaré yo el polvó, tan menudó.
Cuando Amor con sus saetas
se rinda a mis pies, y luego
salte con sus hierros fuego
de las piedras más quietas,
servirá de castañetas
el que en su vida bailó,
tan menudó,
pisaré yo el polvó, tan menudó.
Cual Hércules con su clava
pudo hacer polvo de un muro,

así mi andar inseguro
hizo a aquel que lo admiraba,
y el polvillo que formaba
en afeites se gastó,
tan menudó,
pisaré yo el polvó, tan menudó.
Los que regalan lebrillos
a las que búcaros mascan,
con tales barros se atascan
que no hay quien pueda sufrillos;
pero a sus galas y brillos
mi polvo los derrotó,
tan menudó,
pisaré yo el polvó, tan menudó.
Mis pintados botinillos,
del polvillo no tocados,
muestro a mis enamorados
para quantes de polvillos,
écholes con ellos grillos
y voyme riendo yo, tan menudó,
pisaré yo el polvó, tan menudó.

ORGANIZA



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

EN COPRODUCCIÓN CON



FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645)

Jácara de la Méndez

Con un menino del padre,
(tu mandil y mi avantal),
de la cámara del golpe,
pues que su llave la trae,
recibí en letra los ciento,
que recibiste, jayán,
de contado, que se vían
uno al otro al asentar.
Por matar la sed te has muerto;
más valiera, Escarramán
por no pasar esos tragos,
dejar otros de pasar.
Borrachas son las pependencias,
pues tan derechas se van
a la bayuca, donde hallan,
besando los jarros, paz.
No hay cuestión ni pesadumbre
que sepa, amigo nadar,
todas se ahogan en vino,
todas se atascan en pan.
Si por un chirlo tan sólo
ciento el verdugo te da,
en el dar ciento por uno
parecido a Dios será.
Si te han de dar más azotes
sobre los que están atrás,
estarán unos sobre otros,
o se habrán de hacer allá.
Por buen supuesto te tienen,
pues te envían a bogar;
ropa y plaza tienes cierta,
y a subir empezará.
Esto de ser galeote
solamente es empezar;
que luego, tras remo y pito,
las manos te comerás.
Dices que te contribuya,
y es mi desventura tal,
que si no te doy consejos,
yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mujeres
se truecan ya taz a taz,
y si les dan algo encima,
no es moneda lo que dan.
No da nadie sino a censo,
y todas queremos más
para galán un pagano,
que un cristiano sin pagar.
A la sombra de un corchete
vivo en aqueste lugar,

que es para los delincuentes
árbol que puede asombrar.
De las cosas que me escribes
he sentido algún pesar:
que le tengo a Cardeñoso
entrañable voluntad.
¡Miren qué huevos le daba
el Asistente a tragar
para que cantara tiples,
sino agua, cuerda y cendal!
Aquí derrotaron juntos
Coscolina y Cañamar,
en cueros por su pecado,
como Eva con Adán.
Pasáronlo honradamente
en este honrado lugar;
y no siendo picadores,
vivieron, pues, de hacer mal.
Espaldas le hizo el verdugo;
mas debiose de cansar,
pues habrá como ocho días
que se las deshizo ya.
Y muriera como Judas;
pero anduvo tan sagaz,
que negó, sin ser San Pedro,
tener llave universal.
Tiénenos muy lastimadas
la justicia, sin pensar
que se hizo en nuestra madre,
la vieja del arrabal,
pues sin respetar las tocas.
ni las canas ni la edad,
a fuerza de cardenales
ya la hicieron obispar.
No hay otra cosa de nuevo:
que, en el vestir y el calzar,
caduca ropa me visto
y saya de mucha edad.
Acabado el decenario,
adonde agora te vas,
tuya seré, que tullida
ya no me puedo mudar.
Si acaso quisieras algo
o se te ofreciera acá,
mándame, pues, de bubosa,
yo no me puedo mandar.
Fecha en Toledo la rica,
dentro del pobre hospital,
donde trabajos de entrambos
empiezo agora a sudar.

ANÓNIMO (s. XVII)

Arrojome las naranjicas (folias)

Arrojome las naranjicas
con los ramos del verde azahar,
arrojómelas y arrojéselas,
y volviómelas a arrojar.
En el jardín del Amor
la niña hermosa estaba,
las naranjicas tomaba
de su mano y con la flor;
y por hacerme favor
me las comenzó a tirar,
arrojómelas y arrojéselas,
y volviómelas a arrojar.
Dos naranjas me tiró
y en el aire las cogí,

luego yo se las volví
y ella me las recogió;
a tirar me las volvió
con el gusto de acertar,
arrojómelas y arrojéselas,
y volviómelas a arrojar.
Duró gran rato esta guerra
de naranjas, con donaire,
porque andaban por el aire
sin que cayesen en tierra;
al fin dijo "¡cierra, cierra,
que no es tiempo de burlar!",
arrojómelas y arrojéselas,
y volviómelas a arrojar.

LUIS DE BRICEÑO (fl. 1610-30)

Baile del Ay, Ay, Ay

Todos se burlan de mí
y yo me burlo de todos
porque, si me llaman asno,
ellos son necios y tontos, ¡ay, ay, ay!
Si pasan conmigo el tiempo
estimándome mogrollo,
yo paso el tiempo con ellos
como verdaderos locos, ¡ay, ay, ay!
Si tomo yo gran trabajo
en cantar letras y tonos,
ellos me los pagan bien
en cardescudos y en oro, ¡ay, ay, ay!
Si ellos comen sus gallinas,
yo como gallina y pollos,
y después por el pagar
ellos se lo pagan todo, ¡ay, ay, ay!
Si ellos van a la caza,
yo en la cocina me alojo,

quito de lluvia y calor,
bebiendo en paz y reposo, ¡ay, ay, ay!
Sepan, señores fisgones,
que el señor Luis no es tan tonto,
que burlas, cocos, ni risas
le dan enfado ni enojo, ¡ay, ay, ay!
Antes le ayudan y animan
contra el más avaricioso,
que con tiempo, enredo y maña,
le saca un doblón famoso, ¡ay, ay, ay!
Nadie me juzgue mi vida,
si soy cristiano o soy moro,
que no es justo que un borracho
llame a los otros ibroños, ¡ay, ay, ay!
Ya no quiero cantar más
sobre el sujeto que tomo,
que si se burlan de mí,
yo me burlaré de todos, ¡ay, ay, ay!

ANÓNIMO (s. XVII) Una batalla de amor (zarabanda)

Una batalla de Amor
entre un galán y una dama,
con sus armas en la cama,
cantar quiero con primor.
El que no fuere amator
no me escuche aunque yo cante,
que destemplaná el discante,
la prima, bajo y tenor.
Mas quien de amores se precia
gustará de este placer,
mucho más que no de ver
el tesoro de Venecia.
Ora, isus!, pues, comencemos,
y diremos, y diremos
de estos valientes guerreros
cómo salieron en cueros.
Bien armados, bien armados,
sin padrinos ni criados,
atabales ni trompetas,
porque en batallas secretas
se ven los enamorados.
En batalla, en batalla,
ella con broquel se halla
y él con un puñal sin punta,
que entiende que a él se apunta
pasarla por una banda.
¡A la zarabanda,
que el Amor me lo manda!
Ella fiada en su broquel
ningún miedo tiene de él,
porque sabe que con él
tiene una treta segura.
¡Para su ventura,
zarabanda y dura!
El puñal de aquel encuentro
se lo metió hasta el centro
y ella, que lo sintió dentro
con herida tan sūave,
dice "¡Ay, cómo me sabe
un poquito antes que acabe!"
Y mirando su herida,
la mano al puñal asida

dice "¡Ay de mí, dolorida!,
¿cómo entraste aquí y por dónde?"
¡Ay, adónde, adónde?
Por en casa del conde.
Y enlazándose los brazos
se dieron cien mil abrazos,
haciendo las piernas lazos
hasta que llegue la hora.
¡A la matadora,
a la perra mora!
Ella, que se ve morir,
le comenzó a decir:
"Ya viene, ¿quieres venir?
Ven, mi vida, que te espero."
¡Madre, que me muero,
llámenme al barbero!
¡Que me muero, madre,
llamen la comadre!
Él dice: "Espera, mi bien,
que quiero morir también,
ten ya compasión de quien
a la muerte se condena."
¡María tan buena,
María de la puebla!
La dama le iba aguardando
y el galán apriesa dando,
y muriendo y suspirando
han cumplido su deseo.
¡Qué me bamboleo,
madre, que me muero!
Al fin se vieron a un punto,
ella muerta y él difunto,
y echaron el resto juntos
por no perder coyuntura.
Para su ventura,
zarabanda y dura.
En esta guerra de Amor
el que muere es vencedor,
que revive el amator
por morir a cada hora
con la matadora,
con la perra mora.

LOPE DE VEGA (1562-1635) **Españoles bríos* (canarios)**

*Españoles bríos, mirar y matar,
volveréis vencidos, fan falalán.
Vino a las Canarias
por el rey don Juan
con lucida armada
un gran capitán;
Españoles bríos, mirar y matar,
volveréis vencidos, fan falalán.
Puso gente en tierra,
salió de la mar,
tomó cuatro islas,
por el rey están;
Lanzarote, El Hierro,
y luego se da
la Fuerteventura,
en el nombre más.
Españoles bríos, mirar y matar,
volveréis vencidos, fan falalán.
Católicos Reyes,
que en Castilla estáis,
Fernando, a quien ciñe
laurel militar,
Isabel gloriosa,
que agora enviáis
con fuertes soldados
nuevo general,*

*nuestra Tenerife
no penséis que está
tan desnuda de armas,
como allá pensáis.
Españoles bríos, mirar y matar,
volveréis vencidos, fan falalán.
Los rayos de fuego,
plomo y alquitrán
no espantan los Guanches,
de aqueste lugar.
Los pájaros negros,
con que el mar pasáis
dejarán las alas
o aquí morirán.
Españoles bríos, mirar y matar,
volveréis vencidos, fan falalán.
No son nuestros Guanches
como los demás,
pues en las batallas
os hacen temblar.
Dos victorias tienen
que ganado os han,
de sangre teñisteis
el blanco arenal.
Canario y bona arrufá y fa,
volveréis vencidos, fan falalán.*

ANÓNIMO (s. XVII) **Préstame esos ojos (seguidillas)**

*Préstame esos ojos
para esta noche,
porque quiero con ellos
matar un hombre.
Tienes lindos ojos,
lindos cabellos,
tiéneslos revueltos
y a mí con ellos.
El azul claro
de tus bellos ojos
de la gloria alcanza
ricos despojos.
Con tus bellos ojos
y tus cabellos
abrasas y enlazas
mi alma y cuerpo.
El cielo me falte,
morena mía,
si no veo en tus ojos
la luz del día.
Préstame esos ojos,
bella morena,
los ojos con quién
alumbras la tierra.
Esas dos estrellas,
polos del orbe,*

*porque quiero con ellos
matar un hombre.
Vi tus bellos ojos,
nunca los viera,
que hechizos me dieron
y adormideras.
No me mires, ingrata,
pues no me estimas,
que tus ojos me matan
cuando me miran.
Ponte en esos ojos,
niña, dos llaves,
porque matas los hombres
cuando los abres.
Vuélveme tus ojos,
bella morena,
y serás otro Nero
cual de Tarpeya.
Préstame esos ojos,
bella morena,
los ojos con quién
alumbras la tierra.
Esas dos estrellas,
polos del orbe,
porque quiero con ellos
matar un hombre.*

ANÓNIMO (s. XVII)

La zangarilleja

A las doce va por vino
la zangarilleja,
para su marido cenar,
izarandillo y andar!
Cuando andaba de gorrón
la zangarilleja,
fue de todo cuarto imán,
izarandillo y andar!
Amantes dos a dos deja
la zangarilleja
por doblones par a par,
izarandillo y andar!
Cuando sale, pisa airosa
la zangarilleja,
tierra, fuego, viento y mar,
izarandillo y andar!
Que hasta elementos sujeta
la zangarilleja
al donaire de su andar,
izarandillo y andar!
De las cinco reglas, solo
la zangarilleja
aprendió a multiplicar,
izarandillo y andar!
Aunque pudo por discreta
la zangarilleja
en las cuatro consumir,
izarandillo y andar!
A escribir, si por tener
la zangarilleja
pluma a comer y cenar,
izarandillo y andar!
Mas después que dio en duquesa
la zangarilleja

no quiere en lo que fue dar,
izarandillo y andar!
Si antes rodó de un castaño
la zangarilleja,
hoy quiere también rodar,
izarandillo y andar!
En coche que a su belleza
la zangarilleja
más séquito pueda dar,
izarandillo y andar!
Dos horas está en peinarse
la zangarilleja,
si antes cuatro en espulgar,
izarandillo y andar!
Que aunque siempre fue perfecta
la zangarilleja,
tuvo ganado mollar,
izarandillo y andar!
Las gorrónas consuela diciendo
la zangarilleja
que buenos zaguanes hay,
izarandillo y andar!
Paraderos de potros, que deja
la zangarilleja
con poyos para montar.
izarandillo y andar!
Aquesta es la tonadilla
la zangarilleja
que en Madrid válida está,
izarandillo y andar!
Y a los que saber desean
la zangarilleja
la noticia quise dar.
iZarandillo y andar!

LUIS DE BRICEÑO

¿Dónde va la niña bonita? (gascona)

¿Dónde va la niña bonita a buscar el amor?
Pues volando con alas combate,
con arcos y flechas se hace señor.
No te fíes de un niño ciego, que no es honor,
porque a un niño vendado y travieso
dejarle jugando será lo mejor.
Pues tu cara es lucida, trigueña, de buen color,
no la entregues por fácil empleo
a hombres risueños que muestran amor.
No te emplees, niña graciosa, por un traidor,
que, arruinando el reposo y el alma,
por dar galardones da disfavor.
No te fíes, niña pulida, de un burlador,
que comienza con juegos y burlas
y acaba con penas y con dolor.

ANÓNIMO (s. XVII)

Secutor de la vara

*Secutor de la vara
dice a su mujer,
que le ponga la mesa,
que quiere comer.
Secutor de la vara
no tiene un cuarto,
su mujer se los gana,
con todos cuatro.
Secutor de la vara
tiene almorranas,
su mujer se las cura,
con telarañas.
Secutor de la vara
le dio un desmayo,
arrimose a la cola amarilla
de su caballo.*

*Secutor de la vara
dice a su mujer:
¡Échate a la cama,
que te quiero joder!
Secutor de la vara
nació desnudo,
que no nace vestido,
ningún cornudo.
Secutor de la vara
tiene dos cuernos,
a la mesa los pone
por candilejos.
Secutor de la vara
se pone al sol,
y le salen los cuernos
como a caracol.*

MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616)

El baile de la chacona

*El baile de la chacona
encierra la vida bona.
Hállase allí el ejercicio
que la salud acomoda,
sacudiendo de los miembros
a la pereza poltrona.
Bulle la risa en el pecho
de quien baila y de quien toca,
del que mira y del que escucha
baile y música sonora.
El brío y la ligereza
en los viejos se remoja,
y en los mancebos se ensalza
y sobremodo se entona.
El baile de la chacona
encierra la vida bona.
¡Qué de veces ha intentado
aquesta noble señora,
con la alegre zarabanda,
el pésame y perra mora,
entrarse por los resquicios
de las casas religiosas*

*a inquietar la honestidad
que en las santas celdas mora!
¡Cuántas fue vituperada
de los mismos que la adoran!
Porque imagina el lascivo
y al que es necio se le antoja.
El baile de la chacona
encierra la vida bona.
Esta indiana amulatada,
de quien la fama pregona
que ha hecho más sacrilegios
e insultos que hizo Aroba;
ésta, a quien es tributaria
la turba de las fregonas,
la caterva de los pajes
y de lacayos las tropas,
dice, jura y no revienta,
que, a pesar de la persona
del soberbio zambapalo,
ella es la flor de la olla,
y que sola la chacona
encierra la vida bona.*